

"SOÑAR EL AGUA" ESTARÁ MONTADA EN EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES HASTA EL 3 DE SEPTIEMBRE

Arte para esbozar otros futuros: ya está abierta la exposición de Cecilia Vicuña

Con un grito de alerta frente a la destrucción de la naturaleza, a través de su "Quipu menstrual", la poeta y artista visual inauguró la muestra más completa que presenta en Chile. El foco, como siempre en su obra, está en el feminismo, los pueblos originarios y una mirada decolonial.

DANIELA SILVA ASTORGA

El saber ancestral de nuestros pueblos originarios vibró ayer en la inauguración de "Soñar el agua, Una retrospectiva del futuro (1964-)", la extensa muestra con que Cecilia Vicuña (1948) regresa al Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) después de medio siglo de su última exhibición individual, "Salón de otoño". La poeta, artista y activista feminista mostró su desbordante gratitud a través de un ritual. En compañía de los músicos de La Chimuchina, entonó primero un suave canto a los pies de su "Quipu menstrual (la sangre de los glaciares)" y luego, tocando instrumentos precolombinos, fueron los primeros en recorrer una sala de la retrospectiva. Se sintió la emoción. No solo de ella, también de sus compañeros y la de los 300 asistentes. Hubo aplausos y gritos de celebración para el inicio de un momento histórico. Una retrospectiva, organizada por el MNBA, el Ministerio de las Culturas y la Fundación Arte Precario, que remiende el vínculo del país con la autora chilena más



El "Quipu menstrual (la sangre de los glaciares)", confeccionado con lana natural teñida, da inicio a la retrospectiva.

apreciada del último tiempo. Una que recibió, antes de un premio nacional en su tierra, un León de Oro en Venecia.

"La crisis de la tierra no es una crisis de la tierra, sino que de nuestra percepción y relación con ella. Lo veo como una deshu-

manización. Lo propio del humano es ser de la tierra y eso es exactamente lo que estamos negando. Destruyendo esa sensibi-



Cecilia Vicuña inauguró ayer su exposición y ofreció un ritual junto con el grupo musical La Chimuchina.

lidad, para convertirnos en una especie de extensión de las máquinas. Y Chile aparece como el país más contaminado de la región", comentó Vicuña antes, durante una entrevista. Y su quipu, que alerta sobre la desaparición de los glaciares, funciona solo como un grito inicial. Es solo la primera invitación, dentro de una curaduría que incluye unas 200 obras, a sintonizar con la crisis y a pensar otras posibilidades. La artista, tal como lo ha hecho desde sus primeras acciones, aborda —junto con lo medioambiental— más temas que por otros, o muchos, han sido eludidos durante siglos: las cosmovisiones precolombinas y su estrecho vínculo con la tierra, los derechos de las mujeres y las heridas de la colonización. "Desde

los años 60 sabía que el principal drama de Chile sería el agua. Por eso, mis obras en Concón, junto al mar. Quería que se comprendiera que Chile se estaba desertificando a una velocidad brutal", enfatizó.

La curaduría de Miguel A. López aborda todo el trayecto de Vicuña. Aparecen los tiempos de la Tribu No, fundada por ella en Chile. También sus

pinturas iniciales, sus "precarios" —pequeños ensamblajes contruidos con trocitos de la naturaleza o de desechos encontrados—, sus "Palabrarmas". Su impronta en Londres, con la creación de Artists for Democracy durante la dictadura chilena, y sus prolíficos años de vida en Colombia. Se exponen, además, videos, documentos, escritos y fotografías.

Junto con esta retrospectiva, y como complemento clave, el Museo Precolombino exhibe algunos de sus "Quipu Films". Están junto con los Quipu Inka del acervo museal. Cecilia Vicuña irradia felicidad: "Esto es extraordinariamente importante para mí. Esta es primera vez que el quipu arqueológico de Chile se encontrará con mi quipu".